

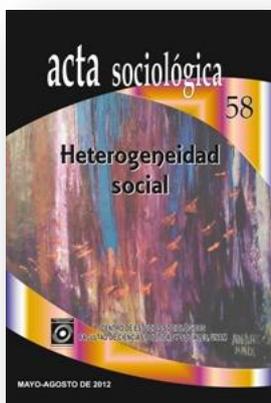
acta sociológica

Ulises Bernardino Márquez Pulido

EL IMAGINARIO TEOTIHUACANO: EL ESPACIO URBANO COMO ESPACIO SIMBÓLICO

Acta Sociológica, núm. 58, mayo-agosto, 2012.

Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras>



Acta Sociológica

ISSN (Versión impresa) 0186-6028

Centro de estudios Sociológicos, FCPyS, UNAM

Edificio "E" 1er piso, C.U. México D. F.

Teléfonos. 56229414 y 56229415

actasociologica@mail.politicas.unam.mx

Licenciado en Sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, y Maestro en Estudios Políticos y Sociales con Mención Honorífica por la misma dependencia.

Líneas de investigación: Sociología urbana, espacio urbano, procesos de cambio sociocultural, ética y política.

Correo electrónico: umarquez@comunidad.unam.mx y ulibertad_infinita@yahoo.com.mx

Publicaciones del Centro de Estudios Sociológicos - FCPyS
http://www.politicas.unam.mx/carreras/ces/rev_actasociologica.php

www.revistas.unam.mx

Universidad Nacional Autónoma de México, Secretaría General, Torre de Rectoría, piso 7, México D.F. Del. Coyoacán, C.P. 04510.
Todos los derechos reservados 2011.

Esta página puede ser reproducida con fines no lucrativos, siempre y cuando no se mutile, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.
De otra forma requiere permiso previo por escrito de la institución.



EL IMAGINARIO TEOTIHUACANO:
EL ESPACIO URBANO COMO ESPACIO SIMBÓLICO

*The imaginary teotihuacano:
The urban space as a space symbolic*

Ulises Bernardino Márquez Pulido*

Reconstruir esta ciudad imaginal, con sus polaridades y sus valores espaciales, no establece, pues, ni una encuesta descriptiva, ni una inducción objetiva, sino que exige una suerte de sobrevuelo onírico, de simulación imaginal, que constituye una experiencia mental de visión. Un poco como si se quisieran hacer visibles valores invisibles poniéndolos en escena a la manera como se construye un texto literario.

Jean-Jacques Wunenburger

ACTA SOCIOLOGICA NÚM. 58, MAYO-AGOSTO DE 2012



Resumen

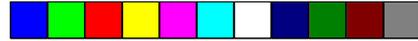
En este trabajo se hace un breve análisis de la relación entre el *imaginario*, como categoría antropológica y gnoseológica, y el origen de las ciudades y su organización espacial, se toma como ejemplo el estudio de Teotihuacán. Observamos cómo la organización del *espacio* en Teotihuacán es *simbólica* y representa un aspecto concreto del *imaginario*, es decir, el *espacio urbano* organizado como *espacio simbólico* revela el *imaginario urbano* de la cultura teotihuacana. *La imaginación simbólica* se expresa plenamente en las ciudades antiguas como Teotihuacán. A modo de conclusiones, nos referimos de manera breve al proceso histórico a través del cual la *imaginación* es constantemente degrada por la racionalidad económica, provocando un grave impacto en todos los aspectos de la vida humana y, por supuesto, en la ciudad, la organización de su espacio urbano y sus habitantes.

Palabras clave: Imaginario, imaginación simbólica, imaginario urbano, espacio urbano, espacio simbólico.

* Licenciado en Sociología y maestro en Estudios Políticos y Sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

ACTA SOCIOLOGICA NÚM. 58, MAYO-AGOSTO DE 2012, pp. 135-156.



**Abstract**

This paper provides a brief analysis of the relationship between the imaginary as an anthropological and epistemological category, and the origin of cities and their spatial organization, is taken as an example the study of Teotihuacán. We note how the organization of *space* in Teotihuacán is symbolic and represents a particular aspect of the *imaginary*, or, the *urban space* organized as a *symbolic space* reveals the *urban imaginary* of Teotihuacán culture. The *symbolic imagination* is fully expressed in the ancient cities as Teotihuacán. By way of conclusion, we refer briefly to the historical process through which the imagination is constantly degraded by economic rationality causing serious impact on all aspects of human life and, of course, in the city, the organization of its urban space and its inhabitants.

Keywords: Imaginary, imagination symbolic, urban imaginary, urban space, symbolic space.

Recibido: 10 de mayo de 2011

Corregido: 6 marzo 2012

Aceptado: 8 marzo 2012

ACTA SOCIOLOGICA NÚM. 58, MAYO-AGOSTO DE 2012

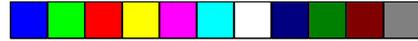
Introducción

Partiendo de los planteamientos teórico-metodológicos de Gastón Bachelard¹ y Gilbert Durand² acerca del imaginario, sus estructuras antropológicas y representaciones simbólicas relacionadas con la organización cultural y social, analizamos el surgimiento de las primeras ciudades en la historia de las culturas, en específico, Teotihuacán. Partimos de una perspectiva antropológica que considera a la imaginación como una categoría gnoseológica, análoga a la de la razón, a través de la cual el ser humano se relaciona con el mundo, organiza su sociedad y da forma a su ciudad.

Observamos cómo el espacio urbano de Teotihuacán revela una organización simbólica que representa una imagen arquetípica del cosmos. Analizamos brevemente la forma de los templos, y algunos conjuntos urbanos, la organización y distribución espacial y sus

¹ Bachelard, Gastón (2005), *Poética del espacio*, FCE, México, 281 pp. Bachelard, Gastón (2002), *El aire y los sueños*, FCE, México, 328 pp.

² Durand, Gilbert (2005), *Las estructuras antropológicas del imaginario*, Fondo de Cultura Económica, México, 484 pp. Durand, Gilbert (1971), *La imaginación simbólica*, Amorrortu, Buenos Aires, 147 pp.



simbolismos, así como la articulación entre el *imaginario* y la forma del *espacio urbano*, pues, la ciudad de Teotihuacán revela un *imaginario urbano* cultural que se corresponde con las imágenes arquetípicas del *espacio* y el *tiempo*.

Una aproximación a la noción de *imaginario urbano* a partir de Gastón Bachelard y Gilbert Durand

En la tradición positivista de las ciencias sociales y humanas, la *imaginación* ha sido considerada como la *señora del error* y la *falsedad*,³ una noción opuesta a la búsqueda de la verdad y la *razón*, por lo que hay que desecharla, o en el mejor de los casos tomar en cuenta su carácter *ilusorio* y *artificial*. Sin embargo, gracias a los trabajos de Gastón Bachelard, pionero en los estudios del imaginario, podemos entender más bien que la *imaginación*: *es una potencia mayor de la naturaleza humana*⁴ y que *temporalizada por el verbo nos parece, en efecto, la facultad hominizante por excelencia*.⁵ La imaginación es una *dimensión constitutiva del Ser*.⁶

Bachelard hace una distinción metodológica entre la *imaginación creadora*, íntimamente ligada a la noción jungiana de *inconsciente colectivo*,⁷ y la *imaginación reproductora*, producto de la percepción y del recuerdo, ligada a la memoria personal o particular e individual. Para Bachelard, la *imaginación creadora* es anterior a la percepción y las imágenes (*imaginadas*) que provienen de ella son un *a priori* en la existencia del sujeto. Dice: *percibir e imaginar son tan antitéticos como presencia y ausencia*.⁸ La imaginación, en relación con la *materia* y el *medio cósmico* se nutre de los cuatro elementos natu-

³ Durand, Gilbert (2005), *Las estructuras antropológicas del imaginario*, Fondo de Cultura Económica, México, p. 25.

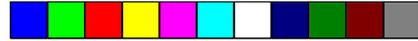
⁴ Bachelard, Gastón (2005), *Poética ...*, *op. cit.*, p. 26.

⁵ Bachelard, Gastón (2002), *El aire ...*, *op. cit.*, p. 22.

⁶ Solares, Blanca (2006), *Aproximaciones a la noción de imaginario*, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. XLVIII, núm. 198, UNAM-FCPyS, México, septiembre-diciembre, p. 130.

⁷ Jung, Gustav Carl (2004), *Sobre los arquetipos del inconsciente colectivo*, en Jung, Gustav Carl, *et al.* (2004), *Hombre y sentido. Círculo Eranos III*, Anthropos Editorial, Barcelona, 207 pp.

⁸ Bachelard, Gastón (2002), *op. cit.*, p. 12.



rales: el agua, la tierra, el fuego y el aire, que son como las hormonas de la imaginación.⁹ A través de estos cuatro elementos, según nuestro autor, se efectúan las grandes síntesis simbólicas que dan caracteres regulares y empíricos a la *imaginación*¹⁰ y permiten un acercamiento a su estudio.

Para Bachelard, la *imaginación creadora* se expresa en imágenes artísticas y, plenamente, en las imágenes poéticas. El imaginario puede ser estudiado a través de sus múltiples expresiones, a través de relatos, tramas, motivos o puestas en escena.¹¹ Es decir, en las obras materiales creadas por el ser humano, por ejemplo, una *ciudad*, un templo o incluso una casa, pues la conformación del espacio alude a formas simbólicas espaciales o capaces de abrir un significado dinámico, dando lugar siempre a nuevas interpretaciones en tanto portadoras de un sentido u orientación vital.¹²

Gilbert Durand, alumno de Bachelard, propone además, que para estudiar al imaginario y sus motivaciones simbólicas: debemos ubicarnos deliberadamente en lo que llamaremos *el trayecto antropológico*,¹³ o sea, *el incesante intercambio que existe en el nivel de lo imaginario entre las pulsiones subjetivas y asimiladoras y las intimaciones objetivas que emanan del medio cósmico y social.*¹⁴ Es decir, entre las estructuras biopsíquicas del ser humano y su relación permanente con el medio social y natural, o mejor, cósmico.

En un esfuerzo teórico y metodológico por consolidar los estudios en torno al imaginario y las representaciones simbólicas, Durand propone que el imaginario tiene estructuras antropológicas, las cuales están ancladas en las dominantes de la tripartición reflexológica y los regímenes Diurno y Nocturno. Intentemos explicarlo.

Según Durand, las tres dominantes reflexológicas son:

1. La dominante de *posición* que coordina o inhibe los demás reflejos y que se relaciona directamente con la posición del cuerpo.¹⁵

⁹ *Ibíd.*, p. 22.

¹⁰ *Idem.*

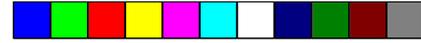
¹¹ Ver, Solares, B. (2006), *Aproximaciones*, op. cit., p. 130.

¹² *Idem.*

¹³ El *trayecto antropológico* nos remite al proceso de hominización.

¹⁴ Durand, G. (2005), *Las estructuras* op. cit., p. 43.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 51.



2. La dominante *digestiva* asociada al reflejo labial del recién nacido cuando busca alimento.
3. La dominante *copulativa*, desarrollada después de la niñez y que muy bien ha estudiado el psicoanálisis freudiano como *%pulsión sexual+*; una dominante omnipotente de la conducta animal¹⁶ que también tiene el ser humano.

Los *regímenes Diurno* y *Nocturno* (bipartición) están asociados con el *medio cósmico*: el día y la noche; el sol y la luna, a su vez relacionados con ciertas imágenes simbólicas; por ejemplo, lo *Diurno* se relaciona con la luz, la espada o la flecha, así como con los valores masculinos, en términos de Carl G. Jung con el *%Animus+*; mientras que el *Régimen Nocturno* se asocia con la oscuridad, la copa, el *%Anima+*. Ambos *regímenes* están asociados y se corresponden con alguna de las tres *%dominantes reflexológicas+*:

El *Régimen Diurno* corresponde a la dominante postural, la tecnología de las armas, la sociología del soberano mago y guerrero, los rituales de la elevación y la purificación; y el *Régimen Nocturno* se subdivide en dominantes *digestiva* y *cíclica*; la primera subsume las técnicas del continente y el habitar, los valores alimenticios y digestivos, la sociología matriarcal y nutricia, y la segunda agrupa las técnicas del ciclo, del calendario agrícola y de la industria textil, los símbolos naturales o artificiales del retorno, los mitos y los dramas astrobiológicos.¹⁷

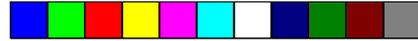
De acuerdo a Durand, esta división teórica-metodológica es básica para comprender los procesos del imaginario y sus representaciones simbólicas. La *imaginación* no es la asociación incoherente de imágenes irreales o fantasiosas, ni la simple reproducción mental de lo percibido, sino que tiene *%estructuras+* basadas en los reflejos del cuerpo y los *regímenes* que acabamos de exponer; es una categoría antropológica y gnoseológica a través de la cual los seres humanos en su cultura organizan y dan sentido a su existencia.

Así, llegamos a un punto nodal, la imaginación y sus estructuras antropológicas están también articuladas por una condicionante fundamental: el *%espacio+*. El ser humano, dice Durand, es una ser *%social polimorfo+*,¹⁸ independientemente del lugar en el que nazca tiene

¹⁶ *Ibid.*, p. 52.

¹⁷ *Ibid.*, p. 60-61.

¹⁸ Término que retoma Durand de Lévi-Strauss. Véase, Durand, *Las estructuras* , *op. cit.*, pp. 48-49.



las mismas capacidades que cualquier otro ser humano para aprender su lengua, sus mitos, tradiciones, conocimientos, ponerlos en práctica, interpretarlos y enriquecerlos, ya que organizan su vida y su lugar en el mundo no sólo a partir de una relación inmediata y efímera sino también a partir de la experiencia y sobre todo en una relación permanente con el medio cósmico: la tierra y sus ciclos naturales, el sol y las estaciones del año, las fases de la luna, el movimiento de las estrellas y los planetas.

Siguiendo a Durand, a la división de los *regímenes* y sus *estructuras* se superpone una subdivisión geográfica y fantástica,¹⁹ espacial:

El espacio fantástico se subdivide en dos dominios antagónicos: el este, oriente de la luz renaciente y victoriosa, opuesto al oeste, país del misterio, de la decadencia. Estos dominios, a su vez, están duplicados por el norte, país del frío, de la guerra, de la muerte, y por el sur, país tropical, país de las espinas. Entre estos cuatro juegos espaciales, a los que deben agregarse el centro, deben considerarse todo tipo de relaciones arquetípicas sutiles.²⁰

El este y el sur se corresponden con el *Régimen Diurno*. El oeste y el norte con el *Régimen Nocturno*. Del mismo modo que los *regímenes* se corresponden con las dominantes reflexológicas se corresponden con la división geográfica fantástica: bipartitas, tripartitas, cuatripartitas, quintuples, los puntos cardinales del espacio encubren las grandes clasificaciones simbólicas de los *regímenes* de la imaginación y sus estructuras.²¹ De este modo, Durand concluye: direcciones cualitativas del espacio y estructuras arquetípicas, al parecer, son indisociables y constituyen las categorías del imaginario.²²

Como mencionamos, el *imaginario* se puede estudiar a través de las representaciones artísticas, como la poesía o la pintura, o bien en los mitos y ritos de las culturas tradicionales, pero también, lo que resulta relevante, en obras que aparentan absoluta *racionalidad* como una *ciudad* y la organización de su *espacio* ya que el imaginario:

¹⁹ *Ibíd.*, p. 421.

²⁰ *Ibíd.*, pp. 421-422.

²¹ *Ibíd.*, p. 421.

²² *Ibíd.*, p. 422.



es inseparable de las obras mentales y materiales que sirven a cada conciencia para construir el sentido de la vida, de sus acciones y de sus experiencias coloreadas de determinaciones personales e histórico-concretas.²³ La imaginación es una potencia *creadora*.

En la historia de las culturas, el surgimiento de la ciudad marca un momento de suma importancia. Normalmente, los estudios urbanos que tratan de explicar el origen de las ciudades basan sus hipótesis principales en aspectos materialistas, tales como la división del trabajo, el dominio de la agricultura y la ganadería, el desarrollo tecnológico; sin embargo, hay que considerar que estos aspectos, de acuerdo a la vertiente teórica que venimos exponiendo, están profundamente atravesados por la *imaginación simbólica*.

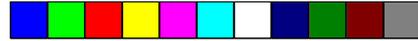
En su génesis histórica, la construcción de una *ciudad* no sólo responde a un desarrollo del conocimiento arquitectónico, matemático, racional, para dar cauce al crecimiento económico, o para la comodidad de las personas, sino también a una elaboración cultural profundamente ligada con el *imaginario* y el *medio cósmico*, o sea con los arquetipos del *espacio* y del *tiempo*, con una concepción sagrada del origen del mundo, la naturaleza y los seres humanos en relación con el ritmo del cosmos.

Desde el surgimiento de las primeras ciudades en la antigua Mesopotamia, pasando por Egipto, Grecia, Roma,²⁴ así también ciudades de Mesoamérica como Teotihuacán, se puede observar una *ordenación espacial simbólica*. El *espacio urbano* en las culturas pre-modernas, y en específico en las ciudades prehispánicas, estaba organizado como un *espacio simbólico*, en donde cada rumbo o dirección tenía un valor específico y, como anuncia Durand, donde los regímenes espaciales se corresponden con los *regímenes Diurno* y *Nocturno*.

El *espacio urbano* de las ciudades antiguas se ordenaba como un *espacio simbólico* y representaba un aspecto concreto del *imaginario*: un *imaginario urbano* cultural que se corresponde con las imágenes arquetípicas del *espacio* y el *tiempo*, y, siguiendo a Bachelard, en relación con los elementos de la materia (agua, fuego, tierra y aire), como a continuación veremos a través de Teotihuacán y la organización de su espacio urbano.

²³ Solares, B. (2006), *Aproximaciones*, op. cit., p. 136.

²⁴ Véase, Campbell, Joseph (1969), *Las máscaras de dios*, T. I., Alianza Editorial, Madrid, 561 pp.



Teotihuacán: el espacio urbano como espacio simbólico

En el territorio que hoy es México, antes de la llegada de los españoles, existían tres grandes áreas culturales: Aridamérica, Oasisamérica y Mesoamérica.²⁵ Pero sólo en Mesoamérica se construyeron grandes ciudades, equiparables a las del antiguo Egipto, Grecia o Mesopotamia.

Las primeras ciudades en Mesoamérica, como Tres Zapotes y La Venta, pertenecen a los pueblos olmecas y se fechan hacia el año 1200 a.C.,²⁶ aproximadamente. En esta zona geográfica, se pueden encontrar restos arqueológicos que revelan una gran cantidad de centros urbanos que paulatinamente se sucedieron por más de *dos milenios*, entre otros: Cuicuilco, Teotihuacán, Xochicalco, Tula, Monte Albán, Palenque, Toniná o Tenochtitlán, conquistada en 1521 por los españoles.

Teotihuacán, registra sus primeros asentamientos hacia el año 100 a.C., y las primeras construcciones urbanas entre el 100-150 d.C. De acuerdo a los estudios de Enrique Florescano,²⁷ el apogeo de la ciudad se dio entre el 200 y el 400 d.C., llegando a su ocaso hacia los años 650-700 d.C. ¿Qué hizo posible la construcción de la ciudad y su larga vida? ¿Cuáles eran las principales características de la organización del espacio urbano? La organización espacial urbana de Teotihuacán ¿revela algún simbolismo? ¿Hay alguna relación entre la organización del espacio urbano en Teotihuacán y el *imaginario* mesoamericano?

Los especialistas en Mesoamérica, desde Paul Kirchhoff hasta Alfredo López Austin, reconocen que a pesar de la gran diversidad de ciudades, pueblos, lenguas, dioses, tradiciones, que existieron en esta área también había ciertos rasgos y características culturales que toda la zona compartía, entre ellas destacan: el cultivo del maíz, el uso de dos calendarios, el juego de pelota en las ciudades; pero además, una misma concepción sobre el *espacio* y el *tiempo* que devenía en cierta *unidad espiritual y territorial*.

²⁵ *Aridoamérica*: Península de Baja California, noreste y parte del sur de Estados Unidos, *Oasisamérica*: Norte de México y Mesoamérica: México central y Centroamérica.

²⁶ Grove, David (2007), «Cerros sagrados olmecas. Montañas en la cosmovisión mesoamericana», en *Revista de Arqueología Mexicana*, México, vol. XV, núm. 87, septiembre-octubre, pp. 30-35.

²⁷ Florescano, Enrique (2011), *Memoria mexicana*, Editorial Taurus, Colombia.



Para los mesoamericanos, la concepción del *tiempo* estaba ligada a los ciclos agrícolas y a los ciclos astrales, en ambos se revela un orden universal, un *tiempo cíclico* en el que coexistían la *destrucción* y *renovación periódica* del mundo.²⁸

Florescano observa que en todos los pueblos de Mesoamérica se llevaban registros del tiempo a través de dos calendarios; por ejemplo, entre los nahuas el calendario ritual llamado *Tonalpohualli* de 260 días y el calendario adivinatorio llamado *Xiuhpohualli* de 365 días; estos dos calendarios se combinaban en la organización de rituales y festividades; así mismo, ambos coincidían en su inicio y fin cada 52 años de 365 días o cada 73 años de 260 días, que corresponden a un ciclo cósmico según la mitología mesoamericana. El calendario ritual:

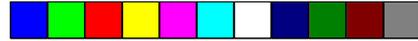
Se mantiene durante los últimos tres milenios precolombinos. Sobre el origen de este calendario y por los animales que integra (el cocodrilo, el mono y el jaguar), es posible que haya sido concebido en tierra caliente y no en el Altiplano. La mayoría de los estudiosos lo atribuyen a los olmecas, se expresa por medio de signos y números, y establece una codificación glífica e instaura también un sistema de escritura.²⁹

La concepción mesoamericana del *espacio* estaba ligada a la del *tiempo*. Para los mesoamericanos el espacio terrestre era plano con una forma rectangular, cada dirección y rumbo tenían ciertos significados, colores, y guardianes; el movimiento aparente del sol alrededor de la tierra señalaba las diferentes regiones espaciales y el *centro del mundo*; existía en la cosmovisión mesoamericana un modelo cósmico del universo que reflejaba un orden perfecto y universal en el *tiempo* y en el *espacio*, expresado en los cielos y en la tierra.

Cuando se construyeron las primeras ciudades en Mesoamérica la concepción sobre el *tiempo* y el *espacio* eran básicas para la ordenación urbana e incluso para la forma arquitectónica de los

²⁸ Blanca Solares señala que al final del periodo Posclásico, y sobre todo en los mayas pero también en los aztecas, el tiempo cíclico se conjugaba también con un *tiempo lineal e histórico* que se parece al nuestro. Véase, Solares, Blanca (2007), *Madre terrible. La diosa en la religión del México antiguo*, Anthrhopos, España.

²⁹ Solares, Blanca (2007), *Madre Terrible...*, op. cit., pp. 95-96.



templos, casas y conjuntos habitacionales. Los olmecas construyen sus principales templos en forma piramidal, las esquinas están orientadas hacia los cuatro rumbos cósmicos, sus cimientos van al *inframundo*, su estructura se encuentra en el *espacio terrestre* y su punta se eleva por los *cielos*.

ACTA SOCIOLOGICA NÚM. 58, MAYO-AGOSTO DE 2012

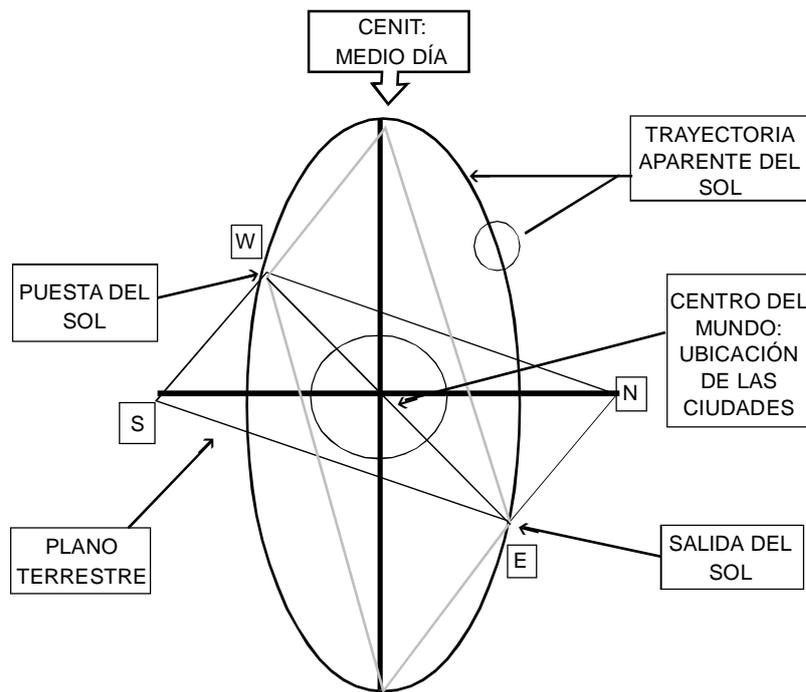
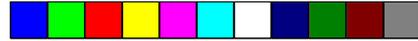


Imagen del mundo en la cosmovisión mesoamericana. Dibujo basado en Enrique Florescano (1997), *Memoria mexicana*, Editorial Taurus, Colombia, p. 51.

En Teotihuacán hay muchas cuevas naturales y otras que son obra de la mano del hombre. Las cuevas naturales son de formación volcánica y tienen aproximadamente un millón de años.³⁰ Entre la más conocida está la que se encontró bajo la pirámide del Sol, con un túnel en forma de serpiente de más de cien metros de largo, con 25 divisiones que forman pequeños cuartos, y al final una cámara

³⁰ Heyden, Doris (1998) 'Las cuevas de Teotihuacán', en *Arqueología Mexicana*, vol. VI, núm. 34, noviembre-diciembre, p. 21.





central con forma de una flor de cuatro pétalos. Tanto el túnel como los cuartos y la cámara principal fueron perfeccionadas por los teotihuacanos, amoldando la forma natural.³¹ Con seguridad, el inicio de la urbanización de Teotihuacán se dio a partir de este centro simbólico, pues sobre la cueva se construyó la pirámide más grande de aquella ciudad.³²

A decir de Guilhem Olivier,³³ todos los pueblos mesoamericanos coinciden en realizar muchos de sus rituales en cuevas, pues simbolizan la entrada al inframundo, la morada de los dioses, son los lugares de nacimiento del agua y a través de ellas el iniciado conecta con lo sagrado. Este es el simbolismo por el que, seguramente, la pirámide del Sol se construyó sobre esta cueva.³⁴ La pirámide, además, tiene una forma espacial arquitectónica orientada hacia los cuatro rumbos cósmicos del universo y se eleva a través de distintos niveles hasta alcanzar un punto de unión con el cielo; está conectada con el inframundo a través de la cueva, por lo que vincula los tres niveles cósmicos del eje vertical: cielo, tierra e inframundo y los cuatro rumbos cósmicos del universo. El templo está ubicado justo en el centro del mundo; este centro es simbólico y une a los dioses con los seres humanos.

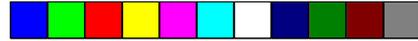
La pirámide del Sol fue hecha en varias etapas constructivas que se inician desde principios de nuestra era y se prolongan durante varios siglos hasta alcanzar su actual dimensión; su orientación espacial está en relación con el movimiento aparente del sol y las estaciones del año, con los solsticios y los equinoccios; el templo es también un observatorio astronómico y tiene la misma forma espacial del *cosmos* insertándose así en el orden armónico del universo.

³¹ Véase, Heyden, Doris (1998), *Las cuevas de Teotihuacán*, en *Arqueología Mexicana*, vol. VI, núm. 34, noviembre-diciembre, pp. 18-27.

³² *Idem.*

³³ Olivier, Guilhem (2001), *La religión en el México antiguo*, en *El mundo prehispánico*, tomo 1 de la colección: *La gran historia de México ilustrada*, Editorial Planeta - CONACULTA INAH, México, pp. 285-308.

³⁴ *La asociación de cuevas con manantiales es una característica de los sitios sagrados, en los que casi siempre se celebran ritos al agua. Durante algún tiempo se pensó que los manantiales de Tenan (del Cerro gordo) llevaban agua a la pirámide del Sol, pero Linda Manzanilla, aclara que no sucedió así, sino que los manantiales emergen en el sector sudoeste del valle, por lo que es probable que las cuevas tuvieran filtraciones en la parte noreste, donde se encuentra nuestra cueva.* Heyden, Doris (1998), *Las cuevas de Teotihuacán*, en *Arqueología Mexicana*, vol. VI, núm. 34, noviembre-diciembre, p. 25. Lo que está entre paréntesis es mío.



La pirámide de la Luna es el segundo templo más grande de la ciudad; igual que la pirámide del Sol, no fue hecha en un solo periodo de construcción: las excavaciones dieron cuenta de la larga secuencia constructiva de la pirámide, una historia arquitectónica que abarca desde sus inicios en el 100 d.C., hasta el fin de Teotihuacán alrededor del 600-650 d.C.³⁵ Unos de los hallazgos más importantes que se encontraron dentro de la pirámide fueron tumbas rituales, cinco entierros con distintos esqueletos humanos que muestran huellas de haber sido sacrificados, en una tumba estaban sólo los cráneos formando un círculo; se encontraron objetos como conchas, obsidias y jades, así como esqueletos de perros y felinos.³⁶

Estos descubrimientos muestran las prácticas de rituales sacrificiales entre los teotihuacanos. El lugar en el que fueron encontradas las tumbas fue en un basamento de la pirámide que sostiene una nueva construcción, entre una etapa constructiva y otra; es muy probable que los rituales sacrificiales fueron hechos para comenzar la construcción del nuevo edificio superpuesto sobre el anterior.³⁷

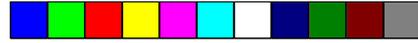
La edificación de las pirámides del Sol y la Luna puede ser considerada como la afirmación de un orden cósmico que se representa en su forma arquitectónica, su lugar de ubicación y su relación con los otros conjuntos urbanos. El mesocosmos urbano imita el modelo cosmogónico del *espacio* y *tiempo* arquetípicos que se observa en el *espacio* celeste a través del movimiento de los astros y en el *espacio* terrestre a través de los *ciclos agrícolas*.

Los sacrificios estaban relacionados con el ciclo de la vida-muerte-resurrección que se observa en el movimiento del sol, su diario nacer, morir y renacer; y asimismo, con el ciclo agrícola del maíz: ambos coinciden y ambos muestran que para que la vida sea posible

³⁵ Saburo Sugiyama, Rúben Cabrera C. (2003-2004), Hallazgos recientes en la Pirámide de la Luna, en *Arqueología Mexicana*, vol. XI, núm. 64, diciembre-enero, México, pp. 42-49.

³⁶ *Idem*.

³⁷ *Idem*. Estas tumbas se parecen bastante a otros enterramientos descubiertos por Laurette Sejourne, décadas antes, en los Palacios de Zacuala y Tetitla. También parecen estar vinculados con las etapas constructivas de los palacios, los cuales tampoco fueron hechos en una sola construcción; se encontraron esqueletos humanos con muestras de haber sido sacrificados e incinerados y los objetos simbólicos son los mismos: conchas, jades, obsidias y esqueletos de perros y felinos. Véase, Sejourne, Laurette (2002), *Un palacio en la ciudad de los dioses*, Fondo de Cultura Económica, México, 171 pp.



es necesaria la muerte: *tiempo* y *eternidad*, son dos caras de una misma moneda, la edificación cíclica de los templos y el paulatino crecimiento de la ciudad se inserta en el movimiento cósmico.

Otro conjunto arquitectónico importante es la Ciudadela, ubicada al sur de la ciudad, ahí se encuentra el Templo de Quetzalcóatl, en el que se han hallado enterramientos rituales multitudinarios, más de cien personas sacrificadas; este dato recuerda los sacrificios de las ciudades de la antigua Mesopotamia y de Egipto, en donde los *reyes-dioses* eran sacrificados con sus cortes enteras, hasta con más de 400 personas, en necrópolis monumentales.³⁸

La Ciudadela se encuentra rodeada de templos que forman un atrio frente al Templo de Quetzalcóatl; según las observaciones de Laurette Séjourné,³⁹ este espacio rodeado de altos muros posee dimensiones semejantes a las de la base de la pirámide del Sol, a la que representa en forma de hueco, como si se tratara del vacío producido por la elevación del monumento. Este espacio *vacío* encaja perfectamente con la pirámide del Sol y ambos espacios parecen constituir una imbricación ideal de los triángulos, lo que sugiere una *horadación subterránea*; al respecto de ello dice Solares:

En la tradición mítica, la horadación equivale al sismo que acompaña todos los alumbramientos divinos de la Diosa, la explosión corporal que transforma a un ser humano en astro y que materializa todas las creaciones que iluminan el subsuelo. Es la diosa el fundamento sobre el que se alza la Ciudad sagrada, sobre cuya reminiscencia, el héroe mítico, el hijo de la luz, se convierte en Estrella del Alba y Quinto Sol, es en el seno de la diosa en el que los demás dioses aceptan sacrificarse.⁴⁰

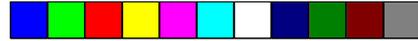
El espacio urbano de Teotihuacán es el *espacio sagrado* en el que se escenifican los rituales que reactualizan el mito del origen del cosmos, en donde los dioses se sacrifican para dar vida al nuevo Sol.

A la par que crecían las pirámides, se construyeron más templos, palacios, plazas y la gran *calzada de los muertos* que atraviesa el

³⁸ Véase, Campbell, Joseph (1969), *Las máscaras de dios*, tomo I, Alianza editorial, Madrid, pp. 185-202.

³⁹ Véase, Sejourne, Laurette (1987), *Pensamiento y religión en el México antiguo*, FCE, México, 220 pp.

⁴⁰ Solares, Blanca (2007), *Madre terrible*, op. cit., pp. 249.



núcleo central de la ciudad y conecta a la Ciudadela con la pirámide de la Luna, a mitad de la calzada atraviesa el río San Juan, dividiendo a la ciudad en cuatro partes.⁴¹ Así, ya no sólo los templos principales, sino toda la ciudad es una reproducción del *cosmos*, cada conjunto urbano está orientado de acuerdo a los movimientos estelares del sol, la luna y los planetas y tienen la misma forma arquitectónica que los templos cardinales.

Para los antiguos nahuas, así como seguramente lo fue para los teotihuacanos, el orden del *cosmos*, su división cuatripartita y el centro del mundo, su forma rectangular, sus cualidades espaciales y sus colores, es reproducción de un orden superior: del *macrocosmos* celeste que se observa en los cielos, en los movimientos de los astros y los planetas, en los ciclos celestes que se corresponden con los ciclos de la naturaleza terrestre. Del mismo modo, el ser humano, al formar parte indisociable del *cosmos*, también reproduce a la perfección el orden universal: sus extremidades (brazos y piernas) simbolizan los cuatro rumbos cósmicos, su ombligo o corazón es el centro del mundo, su aliento es el viento, etc.,⁴² es decir hay una homología antropocósmica: el ser humano es un *microcosmos*. En este sentido es que podemos decir que Teotihuacán, al estar organizada simbólicamente y dividida en cuatro rumbos, reproduciendo las mismas formas espaciales que el *macrocosmos*, es un *cosmos* intermedio sociológico o *mesocosmos*, colocado por los urbanistas y sacerdotes entre el *macrocosmos* celeste y el *microcosmos* humano, haciendo visible la forma única de todo y armonizando a la ciudad y sus habitantes con el universo y los ciclos del eterno retorno.

Florescano lo interpreta de la siguiente manera:

En Teotihuacán el diseño urbano y la mayoría de los monumentos hacen hincapié en la semejanza de la ciudad con el orden cósmico. Sus edificios, pirámides, templos, plazas y calzadas son espacios construidos para celebrar ceremonias colectivas, procesiones

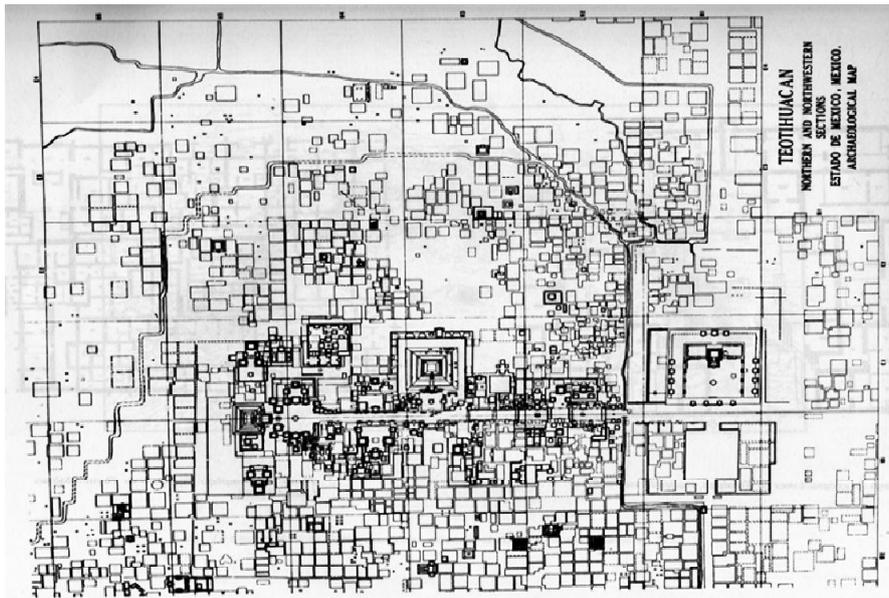
⁴¹ La ciudad fue creciendo hasta alcanzar una dimensión de más de 20 km²; se extendió mucho más allá de los límites de la zona arqueológica. Millon encontró vestigios de más de 2000 *conjuntos residenciales*, las grandes unidades multifamiliares en que vivió la mayoría de los habitantes de la ciudad. Cowgill, George (2003-2004). *Teotihuacán ciudad de misterios*, en *Arqueología Mexicana*, vol. XI, núm. 64, diciembre-enero, México, p. 21.

⁴² Véase, López-Austin, Alfredo (1980), *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, tomo 1, UNAM-IIH, México.



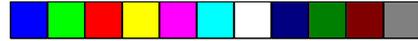
multitudinarias y actos litúrgicos solemnes. El santuario y el templo dominan el palacio. El sentido del simbolismo espacial de Teotihuacán es que la ciudad, sus templos, plazas y santuarios son un territorio imantando en todas sus partes por lo sagrado: un trasunto del orden divino en la morada terrestre de los hombres.⁴³

Los teotihuacanos son herederos de una tradición milenaria que se remonta por lo menos a los olmecas; resguardan un conocimiento ancestral sobre el origen del universo, de la tierra y de los seres humanos; son sacerdotes, astrónomos, arquitectos, diseñadores, artistas, campesinos, médicos, entre muchas otras profesiones; comparten con todos los pueblos mesoamericanos una misma concepción del *tiempo* y el *espacio* que se refleja en la construcción de la urbe. Todo esto permite que la ciudad perdure por siglos y albergue a miles de habitantes por generaciones. El orden sagrado es cósmico y social.



Planimetría de Teotihuacán elaborada por René Millon en la década de los setenta del siglo pasado, considerado de los mejores planos que hay de Mesoamérica. (Tomado de Schávelzon, Daniel, 1981, *Planimetría Arqueológica de Teotihuacán*, México, IIA-UNAM, p. 40.

⁴³ Florescano, Enrique (2001), *Memoria mexicana*, p. 195.



En Teotihuacán se puede constatar una geografía sagrada, o mejor una *topografía sagrada*, impregnada de un espíritu artístico inaudito. Toda la ciudad, sus templos, casas, edificios, estaban llenos de obras de arte, (pinturas murales, cerámica, figurillas de barro, lapidaria, escultura) de hecho, podemos decir que toda la ciudad fue una de las obras de arte más grandes y majestuosas de Mesoamérica. Comparto con L. Séjourné la observación de que esto sólo es posible en una sociedad con *vocación pacífica*⁴⁴ y que goza de las libertades y el tiempo necesarios para consagrar su vida al arte religioso.

La cosmovisión mesoamericana está reflejada en la organización del espacio urbano de sus ciudades, cada una de ellas está organizada de acuerdo a un orden cósmico, regido por los ciclos astrales y sus movimientos, así lo refleja Teotihuacán, las ciudades del Valle Central y también las ciudades mayas:

La distribución y orientación de sus edificios buscaban reproducir la división cuatripartita del cosmos, convertir el centro sagrado de la ciudad en una réplica del ombligo del mundo, hacer de cada templo y edificio un indicador de los desplazamientos del Sol por la órbita celeste, de manera que la ciudad terrena tuviera las mismas anclas axiales que sustentaban la armonía del cosmos.⁴⁵

Miguel León-Portilla menciona que en el Código Fejérvary-Mayer se encuentra pintada la imagen simbólica que representa el cosmos entre los nahuas: una flor de cuatro pétalos (como la de la cueva teotihuacana atrás mencionada) que se encuentra orientada, es decir, que el punto cardinal principal es el lugar por donde nace el sol y por donde Quetzalcóatl se fue y se convirtió en astro. Cada rumbo cósmico tiene su color específico: rojo para el oriente, verde para el sur, azul para el poniente y amarillo para el

⁴⁴ En la actualidad hay una fuerte discusión acerca de esta suposición. Nadie hoy en día acepta que Teotihuacán haya sido una ciudad pacífica de hecho se hacen grandes esfuerzos por tratar de demostrar lo contrario. Nosotros no aseveramos que en Teotihuacán se haya vivido en una situación de paz idílica sino que tenía una tendencia y una vocación por las relaciones pacíficas, de otro modo no se explica la idea de una ciudad multicultural e intercultural de pueblos nahuas, zapotecos, mixtecos, otomís, todos viviendo juntos, construyendo y dándole forma al espacio urbano durante más de cinco siglos.

⁴⁵ Florescano, Enrique (2001), *Memoria*, op. cit., p. 57.



norte.⁴⁶ Esta combinación de colores es la más común entre los nahuas, aunque existen otras.⁴⁷

Cada color y rumbo espacial indican una distinción y una cualidad específica así como ciertos valores; por ejemplo, menciona López-Austin⁴⁸ que la superficie terrestre dividida en $\%+$ (cruz) simboliza la flor de cuatro pétalos que tiene por centro un *chalchihuitl*, el cual simboliza el orden y el equilibrio y su color es el verde; el oriente: *tlapallan* está relacionado con la energía masculina y se simboliza con una caña; el poniente está relacionado con las mujeres, es simbolizado con una casa; el sur se relaciona con la vida y se simboliza con el conejo, y el norte, lugar de la muerte simbolizado con un pedernal.

Sin duda, la imagen espacial cuatripartita del cosmos, que se documenta en el imaginario nahua, aparece reproducida de manera extraordinaria y perfecta en la organización del espacio urbano de Teotihuacán, desde el templo más grande como es la pirámide del Sol, hasta las construcciones más pequeñas como son los cuartos de los palacios y conjuntos habitacionales. El color que dominaba el paisaje urbano de Teotihuacán era el rojo.

Así mismo, como podemos observar, los cuatro rumbos cósmicos del universo sus cualidades y colores en el imaginario nahua están en absoluta correspondencia con las observaciones que hace Gilbert Durand sobre las estructuras antropológicas del imaginario: las $\%$ dominantes reflexológicas, los *regímenes Diurno y Nocturno* y su indisoluble correspondencia con las $\%$ cualidades del espacio.

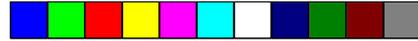
Como mencionábamos al principio, siguiendo a Durand, los cuatro rumbos cósmicos y el centro del mundo constituyen una imagen *quíntuple*, y a la vez *cuatripartita* y *tripartita* (tres niveles verticales) del universo, sumadas a la *bipartición* sol y luna, todas ellas $\%$ encubren las grandes clasificaciones simbólicas de las estructuras de la imaginación. Me parece que en ciudades como Teotihuacán, la organización del espacio urbano, sus direcciones cualitativas, y su simbolismo, revelan *las estructuras arquetípicas* que $\%$ constituyen las categorías del imaginario.⁴⁹ Pero además, como diría Bachelard,

⁴⁶ Véase, León-Portilla, Miguel (2003), *Códices*, Aguilar, México.

⁴⁷ Eulalio Ferrer hace notar otra combinación de colores: rojo para el oriente, azul hacia el sur, blanco para el poniente y negro para el norte. Véase, Ferrer Eulalio (2000), $\%$ el color entre los antiguos nahuas, en *Estudios de Cultura Nahuatl*, UNAM-IIH, vol. 31, México, p. 157.

⁴⁸ López-Austin, Alfredo (1980), *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, tomo 1, UNAM-IIH, México.

⁴⁹ Durand, Gilbert (2005), *Las estructuras*, op. cit., p. 422.



revelan la relación indisoluble entre el espacio poético (la organización espacial de la ciudad), la *imaginación creadora* y los elementos materiales: agua, tierra, fuego y aire. Como vemos, a través del estudio del espacio urbano de Teotihuacán nos podemos acercar al imaginario teotihuacano.

Teotihuacán llegó a tener una población de 150 000 habitantes, aproximadamente; por razones aún no determinadas fue abandonada hacia finales del siglo VII d.C., todos los conocimientos que se desarrollaron ahí por más de cinco siglos no se perdieron, los encontramos en muchas ciudades de Mesoamérica tiempo después; es más, algunas de las lenguas, pueblos y tradiciones mesoamericanas aún hoy siguen existiendo.

A modo de conclusiones: una problemática sociológica, la imaginación simbólica en la ciudad antigua y la ciudad moderna

¿Qué nos dice la antigua Teotihuacán de las ciudades modernas? el objetivo de estudiar a las culturas antiguas desde la sociología está fundamentalmente relacionado con el interés de observar los procesos socioculturales contemporáneos a la luz de una perspectiva histórica y antropológica que nos ayude a comprender los problemas de la modernidad desde un análisis interdisciplinario y, por lo tanto, de mayor complejidad. A continuación presentamos una breve reflexión en este sentido.

En su texto *La imaginación simbólica*, Durand dice que durante el desarrollo de Occidente hasta la actualidad, la imaginación constantemente ha sido degradada por el pensamiento racionalista y positivista y se le ha llegado a considerar mera fantasía sin sentido y obstáculo epistemológico. Así mismo, la imagen simbólica ha sido reducida a un signo o metáfora, con un significado determinado y sin posibilidad de ser enriquecido, proceso que inhibe las diferentes posibilidades de interpretación de los símbolos.

La degradación de la imaginación y el triunfo del pensamiento racionalista han tenido un impacto directo en la vida y desarrollo de la sociedad, y por supuesto de las ciudades, así como en todos los aspectos de la vida cotidiana. La ciudad, el mundo cósmico y social perdieron su carácter simbólico y sagrado; el proceso de urbanización comenzó a ser subordinado a una nueva lógica racional en donde la imaginación es rechazada de manera constante.

Este proceso histórico de la degradación de la imaginación, que muy bien refiere Durand, está acompañado en los últimos siglos del desarrollo y expansión del modo de producción económica capitalista que impacta constantemente la forma urbana y la vida de las ciudades. Así por ejemplo, Henri Lefebvre⁵⁰ menciona que la ciudad, a través de su larga historia, ha sido concebida en dos grandes modalidades, la ciudad como una *obra*⁵¹ y la ciudad como un *producto*, modalidades que contrastan irreversiblemente entre sí.

Con la aparición histórica del capitalismo, el *valor de uso* del espacio urbano es en forma gradual colonizado por el *valor de cambio*;⁵² comienza a ser utilizado a partir de una estrategia de clase⁵³ y poco a poco es instrumentalizado, mercantilizado y adaptado para ciertas funciones que exige la economía capitalista. El trabajo *creador de obras*, es transformado en *productor de mercancías*, *paradoja* que se le escapa a Marx.⁵⁴ Así, la ciudad, por el modo de producción capitalista, es convertida en un *producto* o una mercancía que se puede comprar y vender, y espacio ideal para la acumulación de capital.

El *hábitat*, relación poética, cósmica y trascendente con el espacio,⁵⁵ como se vivió en Teotihuacán, será sustituido por el *hábitat*, una estrategia de clase que consiste en construir suburbios alrededor de la industria, pequeñas casas para obreros, donde puedan estar disponibles como mano de obra, en cualquier horario y a bajo precio; se organiza el espacio como un *hábitat* por actividades productivas,⁵⁶ proceso de *alienación* a través del cual *se atrofia la conciencia creadora*.⁵⁷

La ciudad, su espacio urbano y sus procesos socioculturales, dejan ver problemáticas sociológicas, antropológicas e históricas de gran importancia, tanto las ciudades antiguas como las ciudades modernas. El que la imaginación haya sido degradada por el

⁵⁰ Lefebvre, Henrí (1973), *El derecho a la ciudad*, Editorial Península, Barcelona.

⁵¹ La idea de la ciudad como *obra* que refiere Lefebvre, sin duda, se corresponde con la idea de la ciudad como *espacio simbólico* que aquí venimos manejando.

⁵² Lefebvre, Henri (1973), *op. cit.*, p. 21.

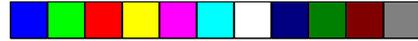
⁵³ *Ibid.*, p. 32.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 30.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 32.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 33.

⁵⁷ *Idem.*



pensamiento positivista y la racionalidad económica es un proceso con consecuencias sociales y culturales que limitan al ser humano en su proceso de crecimiento y relación con el mundo y que incluso ponen en crisis a la sociedad. Pues, el ser humano organiza su mundo y se relaciona con el medio cósmico no sólo a partir de operaciones mentales racionales completamente conscientes, sino también por mediación del *imaginario*. La *imaginación* y la *razón* no son antagónicas, ambas constituyen dimensiones antropológicas esenciales.

En las ciudades modernas, al contrario de como sucedió en las primeras ciudades de la historia, la *imaginación creadora* ya no es tomada en cuenta como una posibilidad de conocer y organizar el mundo, el carácter simbólico del espacio urbano, su valor de uso, ha sido por completo subordinado al valor de cambio y la funcionalidad racional, acarreando problemáticas sociales de graves consecuencias.

La crisis social de nuestros días está expresada plenamente en las ciudades modernas, tan solo en el último siglo la explosión demográfica y el crecimiento urbano han sido acompañados de un profundo deterioro social y ecológico, con grave crisis política y grandes contrastes económicos. Lo más grave, en vez de dirigirnos hacia la resolución de los problemas, las tendencias sociales parecen apuntar hacia una mayor crisis social. De inmediato notamos un contraste radical con las ciudades antiguas, sobre todo si pensamos en ciudades como Teotihuacán, que perduró por más de cinco siglos, y recordamos a sus urbanistas que se esforzaban por armonizar a su ciudad y sus habitantes con el medio ambiente, y más aún con el medio cósmico.

Sin duda, en nuestras sociedades modernas se requiere de una transformación total del modo de producción económica capitalista, que pretende dominar todos los procesos socioculturales a partir de una racionalidad instrumental y mercantil y donde la ciudad es su principal escenario de acción. Pero este proceso de cambio debe estar acompañado fundamentalmente de una restitución de la imaginación (en todos los aspectos de la vida, económica, política, cultural) entendiéndola como dimensión antropológica y gnoseológica fundamental igual de importante que la razón, pues su degradación acarrea problemáticas sociológicas que devienen en crisis civilizatoria.

Biblio-hemerografía

Bachelard, Gastón (2005), *Poética del espacio*, Fondo de Cultura Económica, México, 281 pp.

Bachelard, Gastón (2002), *El aire y los sueños*, Fondo de Cultura Económica, México, 328 pp.

Campbell, Joseph (1969), *Las máscaras de dios*, + tomo I, Alianza editorial, Madrid, 561 pp.

Cowgill, George (2003-2004), *Teotihuacán ciudad de misterios*, en *Arqueología Mexicana*, vol. XI, núm. 64, diciembre-enero, México, pp. 19-25.

Durand, Gilbert (2005), *Las estructuras antropológicas del imaginario*, Fondo de Cultura Económica, México, 484 pp.

Durand, Gilbert (1971), *La imaginación simbólica*, Amorrortu, Buenos Aires, 147 pp.

Ferrer Eulalio (2000), *El color entre los antiguos nahuas*, en *Estudios de Cultura Nahuatl*, UNAM-IIIH, vol. 31, México, pp. 214-230.

Florescano, Enrique (2001), *Memoria mexicana*, Editorial Taurus, Colombia, 604 pp.

Grove, David (2007), *Cerros sagrados olmecas. Montañas en la cosmovisión mesoamericana*, en *Arqueología Mexicana*, vol. XV, núm. 87, septiembre-octubre, México, pp. 30-35.

Heyden, Doris (1998), *Las cuevas de Teotihuacán*, en *Arqueología Mexicana*, vol. VI, núm. 34, noviembre-diciembre, pp. 18-27.

Jung, Gustav Carl, *et al.* (2004), *Hombre y sentido. Círculo Eranos III*, Anthropos Editorial, Barcelona, 207 pp.

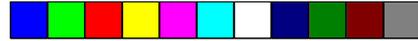
Lefebvre, Henri (1973), *El derecho a la ciudad*, Editorial Península, Barcelona, 169 pp.

León-Portilla, Miguel (2003), *Códices: los antiguos libros del mundo nuevo*, Aguilar, México, 335 pp.

López-Austin, Alfredo (1980), *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, tomo 1, UNAM, México, 483 pp.

Márquez Pulido, Ulises Bernardino (2009), *La idea de ciudad: apuntes para una comprensión socio-histórica del espacio urbano*, tesis de licenciatura, FCPyS-UNAM, México, 152 pp.

Olivier, Guilhem (2001), *La religión en el México antiguo*, + *El mundo prehispánico*, tomo I, editorial Planeta y CONACULTA-INAH, México, pp. 285-308.



Saburo Sugiyama, Rúben Cabrera C. (2003-2004), «Hallazgos recientes en la pirámide de la luna», *Arqueología mexicana*, México, vol. XI, núm. 64, diciembre-enero, pp. 42-49.

Schávelzon, Daniel (1981), *Planimetría Arqueológica de Teotihuacán*, UNAM-IIA, México, 40 pp.

Sejourné, Laurette (1987), *Pensamiento y religión en el México antiguo*, FCE, México, 220 pp.

Sejourné, Laurette (2002), *Un palacio en la ciudad de los dioses*, Fondo de Cultura Económica, México, 171 pp.

Séjourné Laurette (2003), *El universo de Quetzalcóatl*, Fondo de Cultura Económica, México, 205 pp.

Solares, Blanca (2006), «Aproximaciones a la noción de imaginario», *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM-FCPys, vol. XLVIII, núm. 198, septiembre-diciembre, México, pp. 129-141.

Solares, Blanca (2007), *Madre terrible. La diosa en la religión del México antiguo*, España, Antrhopos, 430 pp.

Wunenburger, Jean-Jacques (2008), «Lo imaginal urbano», en *La vida de las imágenes*, Ediciones UNSAM, Buenos Aires, pp. 147-157.